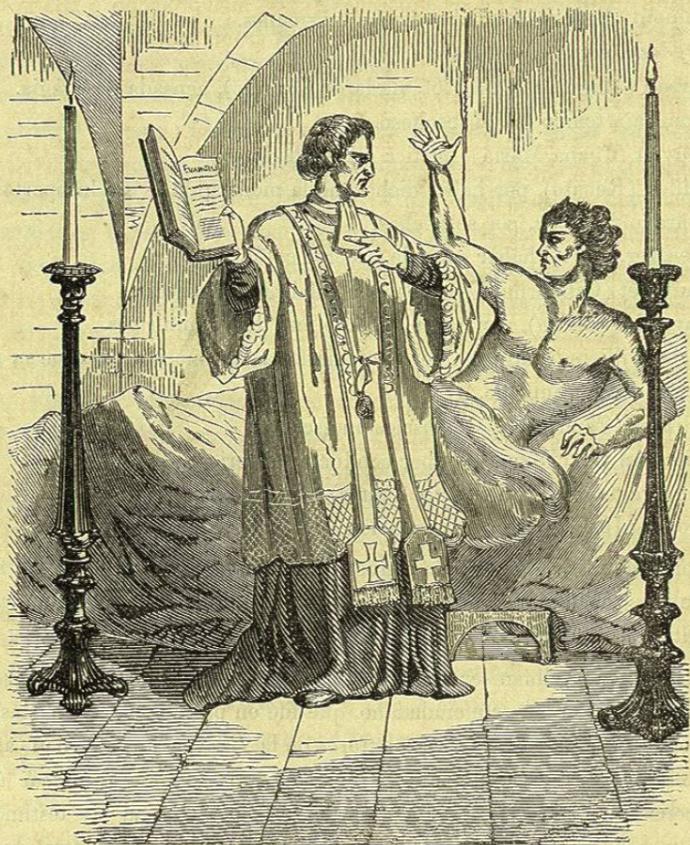


« pos el cuarto de la última palabra, pudiera suceder que no estuviera todo bien arreglado. No dejéis, pues, mi querido hermano, de componerlo....»

«.....Hoy martes iré á ver al charlatancillo... y pronto terminará todo si no se enmienda.»

Esto nos parece bastante significativo de parte de semejante hombre. Sabido es en qué lo empleaba el cardenal, y con qué prontitud desaparecían los que le



desagradaban ó los que temía por cualquier motivo. ¿No tenía vade in pace en su casa de Roueil? Y si los tenía ahí, por qué no había de tenerlos en otra parte? Hay empero algo mas decisivo sobre el particular, y es la relacion siguiente hecha por Dusseaux.

« A principios de Mayo de 1790, fuí con Souberbielle á ver lo que se había adelantado en la demolicion de la Bastilla. Este castillo real estaba arrasado hasta los calabozos. Se nos enseñó una tierra parda, sacada de unas letrinas secas que se habían limpiado, y se nos hizo notar un gran número de huesos,

« la mayor parte rotos ó en disolucion; pero registrándolos encontramos un tibia bastante bien conservada. Huesos humanos en letrinas!

« De ahí nos encaminamos al bastion, cuya superficie convexa no presentaba en otro tiempo mas que jazmines, rosas y arbustos: era el paseo del gobernador que lo había robado á los presos. Horroriza pensar que bajo las flores y las emparradas se ocultaban los antros de la muerte!

« La demolicion del bastion estaba ya bastante adelantada para que pudiéramos distinguir por entre los boquerones que se habían hecho, los largos corredores, las escaleras cuyas bóvedas inclinadas circulaban, subían y bajaban en aquella horrible colmena de calabozos, cuya existencia nadie había sospechado todavía.»

¿Quién había llevado allí huesos humanos? Allí no había sepulcros, y se veían huesos diseminados en disolucion, en un sitio que se supuso serían letrinas, y que no eran muy probablemente sino las ruinas de los vade in pace. « Faltado ha prevision á los ministros,» dijo Mirabeau cuando supo ese descubrimiento, « pues se olvidaron de comerse los huesos.»

Los mismos escritores han negado igualmente que se hubieran encontrado cadáveres encadenados en los calabozos, como si no estuviera demostrado, probado hasta la evidencia, que se dejaba frecuentemente á los presos encadenados en los calabozos, aun cuando los desbordamientos del Sena hacían penetrar el agua en aquellas piezas subterráneas. Anquetil mismo, tan circunspecto, tan metódico, tan dispuesto siempre á disculpar la arbitrariedad, ¿no cuenta que cuando el comendador Jars salió del calabozo en que había pasado once meses, se le habían podrido sus vestidos en el cuerpo y se le caían á pedazos? No se recuerda además, ese parte de un médico que por orden del superintendente general de policía había visitado á Latude en su calabozo, donde llevaba cuarenta meses de estar engrillado de piés y manos? Pero lo mas decisivo es la acta que sigue, publicada por el distrito de San Luis el Cultivo, encargado de inspeccionar los trabajos de la demolicion de la Bastilla.

« Bajamos por entre los escombros, y encontramos una escalera de piedra, con escalones de cerca de cuatro piés de ancho cada uno, y rotos en varios lugares, que correspondian á diferentes cavernas.

« Al pié de la escalera vimos un cadáver en torno del cual trabajaban los albañiles en el registro que se efectuaba con mucha precaucion.

« La cabeza del cadáver, mas elevada que el resto del cuerpo que estaba algo inclinado, descansaba en el último escalon.

« Todo estaba rodeado de un tabique delgado de piedras de diferentes tamaños, de cerca de dos pulgadas de grueso, por nueve de ancho.

« A juzgar por la hosamenta, el cadáver parecia serlo de un hombre de cinco piés ocho pulgadas de largo. Percibimos vestigios de cal, y no nos sorprendimos de que la carne estuviera consumida. Los huesos estaban bastante bien conservados. Se veían aún cabellos sobre la sien izquierda: los dientes en excelente

“ estado y sólidamente fijados en sus alveolos, denotaban una edad de treinta á cuarenta años, y daban á entender que el cadáver no era muy viejo. Pero no presentamos esta presuncion sino como una simple conjetura.

“ En el lado derecho se le encontró en los lomos una bala de cañon del peso de cincuenta y seis libras, envuelta en una costra muy gruesa, formada sin duda por la humedad de los cuerpos contiguos. Es de creerse que la bala no se halló allí por casualidad, y que se habia puesto para indicar la persona que perdió la vida, de cualquier modo que sea, en aquellos horribles calabozos.

“ Todos aquellos huesos se trasladaron en una tabla á una caverna, en la que habia ya otro cadáver descubierto el viérnes santo, y que parece ser de la misma fecha con poca diferencia, que el otro. Descansaba tambien en los escalones de la propia escalera con la cabeza para abajo.

“ El segundo cadáver estaba volteado en direccion opuesta al primero, del que distaba cerca de pié y medio, estando colocado algo mas arriba. No lo rodeaban como al otro, piedras en figuras de ataud, sino que estaba pegado á la pared de la caverna, del lado del poniente, y sobre el costado derecho.

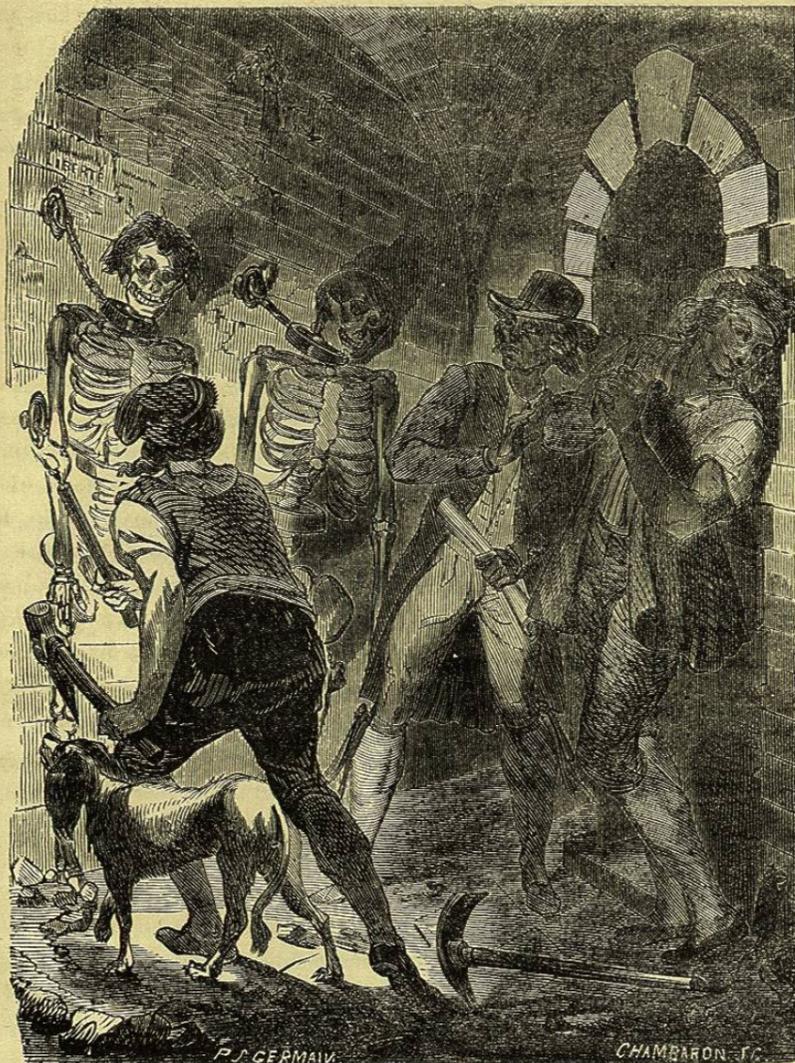
“ Los huesos no estaban bien conservados á causa de los sacudimientos y de la lluvia que han hecho suspender el trabajo. Los dientes estaban todavía completos y firmes en las encías; parecia que este cadáver era anterior al primero, y á juzgar por la hosamenta, la estatura no debia pasar de cinco piés tres pulgadas.”

Este hecho, lo mismo que todos los que hemos referido, es pues indisputable: nada dudoso hemos admitido en esta historia, y acaso hasta hemos llevado á veces el escrúpulo demasiado léjos. Así, por ejemplo, no hemos hablado mas que de siete presos encontrados en la Bastilla, porque no habia mas segun las actas, y sin embargo de documentos bastante numerosos resulta al parecer que habia ocho, siendo el octavo un conde de Lorges, encerrado treinta y dos años por haber desagradado á la marquesa de Pompadour. Ese pretendido conde de Lorges llegó hasta imprimir, poco despues del 14 de Julio de 1789, un folleto que tenemos á la vista y del que vamos á copiar algunos extractos (1).

“ Nacion sensible y generosa, que habeis hecho lucir para mí la aurora de la libertad, vos sabreis los males que he sufrido, vos sabreis cómo, por haber tenido la desgracia de ofender á una cortesana, famosa querida del mas despotista de los reyes, se me metió en un negro calabozo como al mas insigne criminal. Vos habeis quebrantado las cadenas del despotismo; sois libre, y jamas hubo pueblo mas digno de serlo.

“ La Pompadour reinaba en Francia: ella sola nombraba á los ministros, á los generales, y disponia de todos los destinos del reino. En cuanto vacaba un

(1) Compendio histórico de la detencion del conde de Lorges en la Bastilla, durante treinta y dos años; encerrado en 1757, en tiempo de Damiens, y puesto en libertad en 14 de Julio de 1789. Paris, Buisson, librero. Calle de Hautefeuille, núm. 20.—1789.



“ empleo los cortesanos lo obtenian á fuerza de bajezas y humillaciones. El  
“ hombre honrado preferia sucumbir en la oscuridad á presentarse en una corte  
“ corrompida, á adular vilmente y á mendigar un favor de una prostituta. Ber-  
“ nis ha subido por una cuarteta insípida á las dignidades mas eminentes de la  
“ iglesia. Un abuso tan escandaloso me afectó, indignóse mi alma, y osé con-  
“ fiar al papel los sentimientos que me animaban.

“ La verdad, esta hija augusta del cielo, lastimó ojos que no estaban acostum-  
“ brados á verla: mi escrito desagradó: yo habia revelado las maniobras incidio-  
“ sas de la favorita, yo habia quitado la máscara á sus indignos partidarios. Tal  
“ fué mi crimen, y desde entónces fué indudable mi pérdida.

“ Sartine, de gloriosa memoria, recibió el encargo de ejecutar las órdenes mi-  
“ nisteriales, de lo cual quedó muy contento, porque mi pluma lo habia puesto  
“ de oro y azul. Soltó pues, contra mí, una jauria de esbirros infernales, que  
“ fueron á apoderarse de mi persona.

“ Yo salia de los brazos del sueño, cuya dulzura habian alterado espantosas  
“ pesadillas, sin dejarme disfrutar descanso alguno. Habia visto al ángel de la  
“ muerte girar sobre mi cabeza y amenazarme con su espada resplandeciente,  
“ con la que se disponia á herirme, cuando me desperté sobresaltado á los golpes  
“ repetidos que oí á la puerta.

“ Un bandido se precipita á la cabeza de su tropa, y en nombre del déspota se  
“ atreve á poner sobre mí una mano sacrilega, y me sacan de mi casa.

“ Llego á este monumento elevado por el despotismo: entro, se baja el puente  
“ levadizo, y quedo enterrado vivo en una cárcel....

“ Iba yo recomendado al gobernador, que tenia orden de no dejarme hablar  
“ con nadie y de meterme en el calabozo mas oscuro....

“ Se me condena ante un tribunal de sangre, presidido por Sartine, que me  
“ interrogó. Jamas la mentira ha manchado mis labios, y la verdad salió en to-  
“ da su pureza de mi boca.

“ Mi juez terminó su interrogatorio diciéndome: «Caballero, de nada tendréis  
“ que quejaros, una vez que vos mismo acabais de confesaros culpable.» Yo  
“ no me digné responder á semejante aseveracion; y miéntras se estendia el acta,  
“ alcé los ojos maquinalmente al techo y columbré una trampa....

“ Tres años habian transcurrido ya, y mis padecimientos, léjos de disminuir,  
“ se habian reagrado notablemente. A impulsos de mi desesperacion, intenté  
“ romper mis cadenas, y cuanto mas peligrosa y difícil era la empresa, mas me  
“ obstinaba en llevarla á ejecucion. Quitábame toda comunicacion exterior una  
“ triple reja de hierro, y una puerta doble del propio metal me privaba de toda  
“ salida para el interior. Estas dificultades casi invencibles no me desanimaron,  
“ y no perdí la esperanza de abrirme camino por entre los temibles enrejados.

“ En mi cama habia tornillos de fierro, que emplée de la manera siguiente.  
“ Usándolos á guisa de lima por estar llenos de asperidades, raspé las rejas. Mis  
“ primeras tentativas tuvieron poco écsito, y la obra caminaba con suma lenti-

« tud; pero la paciencia todo lo allana, y experimentaba ya la satisfaccion de haber agujereado dos rejas, cuando me sorprendió trabajando un llavero, que me denunció al gobernador, y se me pasó á otro calabozo, en que se me privó de todo recurso para proporcionarme la libertad.....

« Los años volaban sin mejorar en nada mi suerte: triste y abatido, pasaba yo mis dias en el desconsuelo y el pesar, maldiciendo al despotismo y á sus crueles ministros.....

« Despues de un cautiverio tan largo y tan riguroso, el Ser Supremo se com- padeció de mi infeliz destino, y no ha permitido que acabara mi existencia en un calabozo. Decretos eternos habian decidido que la nacion francesa, des- pues de un sueño letárgico de mas de cuatro siglos, despertaria, y que al rui- do de las cadenas que romperia la libertad, los ministros del despotismo hui- rian, cargados con la proscripcion de los pueblos y cubiertos de una infamia perpetua.»

¿Encierran los renglones copiados una historia inventada ó verdadera? No lo hemos podido descubrir. El nombre del conde de Lorges no se encontró en los registros de entrada; pero esto no constituye una prueba decisiva, por ser notorio que no se apuntaba el nombre de muchos cautivos. Los escritores que han hablado de la Bastilla han considerado en general la enfática historia de ese supuesto conde como una fábula, apoyandó esta opinion en que no se reveló la existencia de tal personage sino muchos dias despues de la toma de la fortaleza. Pero ¿no era posible que en medio del tumulto fuera sacado un preso por sus libertadores, y que esperara el restablecimiento de la trauquilidad para presentarse? Sin embargo, en la duda, nos abstendremos de callar.

Digámos una última palabra acerca de los vencedores de la Bastilla. Jamas hubo héroes tan recompensados y festejados como ellos, pues se conocia que habia comenzado la emancipacion de los pueblos. La parte que cada cual tomó en tan importante acontecimiento, fué comprobada por una comision nombrada al efecto, la cual consultó todos los documentos necesarios, los ecsaminó escrupulosamente y los discutió con detencion: resultó de su trabajo que habian perecido ochenta y tres de los combatientes: que quince habian muerto de sus heridas: que setenta y tres habian salido heridos, y que seiscientos cincuenta y cuatro se habian distinguido. Los muertos dejaban diez y nueve viudas y cinco huérfanos.

Cuando terminó el trabajo de la comision, la asamblea nacional espidió el decreto siguiente: (19 de Junio de 1790.)

« La asamblea nacional, poseida de una justa admiracion á la heroica intrepidez de los vencedores de la Bastilla, y queriendo darles en nombre de la nacion, un testimonio público del reconocimiento debido á los que han espuesto « y sacrificado su vida por sacudir el yugo de la esclavitud y devolver á su patria la libertad:

« Decreta que se dará á expensas del tesoro público, á cada uno de los vencedores de la Bastilla en estado de portar armas, un vestido y un armamento

« completo, segun el uniforme de la nacion: que en el cañon del fusil, así como « en la hoja del sable se grabará el escudo nacional, con la mencion de que estas « armas han sido dadas por la nacion á fulano, vencedor de la Bastilla; y que se « bordará en el uniforme, ó bien en el brazo izquierdo, ó bien en la vuelta del « mismo lado, una corona mural: que se espedirá á cada uno de los espresados « vencedores un diploma honroso, para comprobar sus servicios y el agradeci- « miento de la nacion; y que en todos los documentos que estiendan, le será per- « mitido tomar el título de *vencedor de la Bastilla.*»

Este decreto hizo numerosos descontentos, lo cual es fácil de comprender, puesto que la comision no habia declarado vencedores mas que á ochocientos veinticinco combatientes, cuando era evidente que habian ascendido á muchos miles. Resultaron de ahí disputas, provocaciones, y la cosa llegó á tomar un aspecto alarmante, cuando los vencedores reconocidos se reunieron, y de motu proprio convinieron por unanimidad en renunciar á todos los honores que les habia otorgado el decreto de la asamblea. Así probaron que eran dignos de las distinciones que sacrificaban al amor del bien público. Algunos de esos hombres escogidos ecsisten todavía hoy, y en 1832 se les asignó una pension de quinientos francos.

Los trabajos de demolicion de la Bastilla no terminaron completamente hasta 1791. Pero estaba ya tan adelantada dicha demolicion á mediados del año de 1790, que en el solar de las dos torres principales se dió el 18 de Julio un baile, al que concurrió todo Paris. Ochenta y tres escudos, en cada uno de los cuales estaba escrito el nombre de uno de los Departamentos, habian sido colocados en círculo, y una iluminacion espléndida alumbraba las ruinas de la antigua prision. En la puerta principal se leía *Se baila aquí*, y en la punta de un mástil de sesenta piés flotaba una bandera en la que se habia escrito con letras grandes la palabra LIBERTAD! Ay! el dia de la verdadera libertad estaba todavía demasiado léjos. Aquella funcion no era mas que un momento de calma en la tempestad; pero los primeros pasos estaban dados, el espíritu humano estaba en marcha, y no debia detenerse ya.

FIN DE LA HISTORIA DE LA BASTILLA.